

Después de matarla pidió fotos íntimas a la hija de su víctima

**EL CRIMINAL LLEVABA
CONSIGO UNA
CUCHILLA OCULTA**

PABLO CASTILLO MIRANDA
PABLO.CASTILLO@ELSIGLO.COM.PA

En el año 2017 tras los asesinatos en similares circunstancias de dos mujeres jóvenes en solo cuatro meses, aparece un personaje en Costa Rica que se enlista dentro del perfil criminológico de asesino en serie, término acuñado por los propios investigadores de estos casos.

Se trata de un joven de apellidos López Rojas, de 28 años, padre de dos hijos y que vivía con su mujer en una comunidad llamada Parrita, en el cantón [distrito] de la provincia de Puntarenas, al sur del país. Trabajaba en una finca

agrícola antes de ser detenido e imputado por el asesinato de las dos mujeres.

Los crímenes, según el portal de noticias crhoy.com, ocurrieron entre el 13 de febrero y el 11 de mayo del 2017, dieron fin a las vidas de Anacedy Salazar Carrillo de 35 años, y a la de Isamar Córdoba Ramírez de 26. Una modelo y auxiliar de protocolo residente en San José.

San Valentín sangriento

Anacedy trabajaba en un pequeño restaurante en la localidad de Parrita, cerca de

su residencia, próximo al 13 de febrero de 2017 López ideó un plan que consistía en acabar con la vida de Salazar.

Con el propósito de que ella no sospechara su cruel intención, entró en comunicación con ella a través de las redes sociales y telefónicamente. La tarde del 14 de febrero, ya se había ganado su confianza y la convenció para que se vieran en la playa Marisol para tener relaciones sexuales. A eso de las 8:30 de la noche Anacedy llegó en su vehículo a la referida playa y se encontró con López.

El criminal llevaba consigo una cuchilla oculta, posteriormente, ella creyendo que sostendría relaciones sexuales con López, caminó tranquilamente con él por la playa hasta llegar a un lugar solitario, donde el ruido de las olas al romper contra rocas y la arena era ensordecedor.

Tras notar que habían llegado a un lugar oscuro, solitario y alejado, y que el oleaje del mar impedía cualquier señal de auxilio de la víctima, el criminal se abalanzó sobre Anacedy y la sujetó por el cuello, golpeó su cabeza y con el arma blanca la hirió en el tórax.

Su idea era provocar dolor y sufrimiento. Con el objetivo de asesinarla y provocar más dolor, continuó hiriéndola en el cuello; finalmente, mientras ella agonizaba gravemente herida, él le hizo una última herida de 17 centímetros en el cuello.

En su mente vil corría la idea de impunidad y lanzó el cuerpo al mar para no dejar rastro desapareciéndolo. Horas

después, accedió a la cuenta de WhatsApp en el teléfono celular de la víctima y, sin ningún pudor, a través de mensajes de texto, le solicitó fotografías de la vagina y de los pechos a la hija menor de la víctima.

También envió mensajes de texto a una amiga y a la hermana de la víctima.

Segunda víctima

Isamar, como hemos dicho era modelo que vivía en la capital del país Centroamericano, la mañana del 11 de mayo de 2017, López entró en comunicación con ella vía telefónica y por redes sociales.

Ese día la convenció de que se vieran en Parrita, cerca al mercado municipal y de ahí irían a otro sitio para tener sexo. A la 1:15 de la tarde, la modelo abordó un autobús en San José para trasladarse hasta Parrita, donde llegó al rededor de las 3:45 de esa misma tarde, en el lugar citado estaba López esperándola.

En una moto sin placa, propiedad de López, se dirigieron a Barbudal, un sector cercano a la pista de aterrizaje del cantón, en una zona solitaria. Caminaron varios metros adentro del bosque. Cerciorándose de estar solos, aproximadamente entre 4:00 y 4:30 él se arrojó sobre la víctima y la golpeó en la mandíbula y el labio superior derecho.

Con la misma simetría que con la anterior víctima, evitando riesgos lo inculparon, la sujetó y, con una cuerda de plástico que siempre llevó oculta consigo, le hizo una gaza en el cuello; le amarró ambos brazos con un nudo doble para inmovilizarla.

Para provocar dolor y sufrimiento le hizo heridas profundas de cinco centímetros de largo, en brazos, cuello y otras partes, luego la asfixió y estranguló.

Un año después López fue lle-

vado a juicio imputado por el delito de homicidio, luego de ser detenido el 18 de julio de 2017, en Los Ángeles de Parrita, catalogado como un posible asesino serial por parte de las agencias policiales.

De acuerdo con lo expuesto en la investigación judicial, el sujeto tuvo el mismo modo de operar para acabar con las dos mujeres: las contactó por redes sociales, se ganó su confianza tras intercambiar mensajes, concertó citas para sostener encuentros sexuales, las llevó a lugares solitarios, las golpeó y mató a puñaladas.

Luego robó sus celulares para no dejar rastro. Una de las características de López Rojas que lo apuntan en la lista de asesino serial, es que nunca tuvo contacto sexual con sus víctimas. Su plan y único propósito fue matarlas.

Para ese entonces, julio de 2017, el director del Organismo de Investigación Judicial (DIJ), Walter Espinoza, refirió que "si bien un asesino serial lo define la comisión de al menos tres asesinatos, tenían sospechas de que López atacaría en alguna próxima 'fecha especial'.

“

El sanguinario método usado por López Rojas era contactarlas por redes para matarlas en fechas especiales como el 14 de febrero y el cumpleaños de su víctima.

